

Diseñar el futuro

Encontré algo interesante aquella tarde de otoño del año pasado, en una escuela popular - "højskole"- de la isla danesa de Fionia. Preparando una serie de entrevistas, al hojear una revista de información interna que editan mensualmente estas instituciones, me llamó la atención un reportaje dedicado a Bertel Haarder y al referéndum convocado en 2016 a nivel nacional para determinar el "canon danés". Bertel Haarder es miembro de "Venstre" (partido de centro derecha), anteriormente Ministro de Refugiados, Inmigrantes e Integración (ministerio abolido en 2011), tiempo durante el que promulgó una serie de medidas para limitar el número de inmigrantes en Dinamarca.

¿Por qué se promovió en 2016 una votación nacional para elegir un "canon danés"? Para comprender el alcance de este concepto, es necesario remontarse al pasado, al año 1864, cuando Dinamarca pierde sus provincias del sur, Schleswig y Holstein, ante Prusia y Austria. Ante el trauma que ello supuso, N.F.S. Grundtvig - uno de los hombres más importantes en la formación de la nación danesa -, fomentó la idea de la existencia de un canon de valores danés, en torno al cual, y al idioma, pretendió cohesionar la conciencia y el orgullo nacional daneses.

En la exhaustiva entrevista que leo a Bertel Haarder, se da a entender que el canon busca reforzar la identidad de la sociedad danesa, "en respuesta a los desafíos que están llegando. La gente olvida de dónde viene, los que llegan a Dinamarca, necesitan descodificar y comprender nuestra sociedad. Dinamarca no puede hacer concesiones sobre sus valores y tradiciones. No está prohibido practicar el Islam, pero que no se haga subvencionado por el Estado".

Uno de los valores más votados, como elemento del "canon danés" es el de la confianza. La comunicación estratégica se prodiga en alabanzas a las virtudes de la sociedad danesa, merecedora de tal decisión, al sustentar una economía eficaz, sin corrupciones propias de otras latitudes y mantener elevados los índices de felicidad nacional. Suscita mucho interés analizar la deriva de estas conclusiones.

En este sentido el arquitecto y profesor Hans Astrup da un ejemplo para ilustrar qué es la confianza en Dinamarca. "Se ve cuando por el camino hay puestos con fruta, sin vendedores y al lado, una cajita, donde guardan el dinero pagado por los clientes". No se refiere esta conducta a "Christiania", reducto bien conocido por su autogobierno, sino a todo el país. Pero la globalización ha llamado a la puerta de las sociedades nórdicas. Precisamente por ello, se plantea una crisis de confianza, en este mundo que ha vivido prácticamente aislado del mundo exterior durante años. "Los extranjeros que llegan, aprenden poco a poco en qué consiste nuestra confianza, siempre que se integren y no vivan en guetos o comunidades paralelas cerradas" concluye Astrup.

Preservar la identidad e integrar a los que llegan de fuera, es un reto que consiste en mantener la confianza sin dejarse llevar por la tentación de las imposiciones. El profesor de Ciencias Políticas, Gert Tinggaard Svendsen, sostiene en su ensayo "Tillid" que "si nos dejamos llevar por el impulso de controlar a nuestra sociedad en lugar de fomentar la confianza, destruiremos nuestro sistema de bienestar".

"La confianza en el otro es un valor básico, intrínseco al ser humano desde el nacimiento y descrito por el teólogo danés K. E. Løgstrup como una de las "experiencias magníficas de la vida", de nuevo, Hans Astrup afirma creer "que los medios de comunicación durante la crisis de los refugiados enturbiaron la atmósfera. Esto propició que el "Folkeparti" (partido nacionalista) lograra la mayoría para introducir el control fronterizo en la frontera alemana. Todavía dura. Se basa en la desconfianza hacia los extranjeros y en la inseguridad con respecto a los propios valores, pero creo que la confianza de los daneses está tan arraigada que no desaparecerá."

Diseñar un futuro incluyente basado en un canon de valores, pero sin invocar el viejo truco de la patria, todos juntos, sin caprichos de identidad paranoicos, es para nuestro profesor y arquitecto, el verdadero desafío político: “fortalecer la democracia logrando la integración”.

Mercedes de Luis Andrés